

Filibustero

No me interesan las carreras como juego. Me interesan sólo como espectáculo, pero ~~mucho~~ como espectáculo hípico, no humano. Ese público que con los bolsillos llenos de boletos grita en las tribunas y galerías, se me ocurre, como producto específico, muy inferior al lote de caballos que gira la última curva, gana la tierra derecha y se viene como una tromba en demanda de la meta, atronando la tierra con el redoble de sus cascos. Estar en la baranda y verlos pasar, estirados, musculosos y nervudos, con los jinetes, menuditos, encorvados sobre los esbeltos y poderosos pescuezos, es algo que me agrada, no porque sea una lucha sino porque es una demostración de fuerza y de agilidad.

No ví correr nunca a Filibustero, a pesar de que me lo había propuesto. Me decían que era un animal extraordinario y que su marcha impresionaba, más que por lo rápida, por la forma, pues corría, según me aseguraron, a saltos, como un canguro. Ignoro si esto era cierto. De todos modos es innegable que algo de extraordinario había en Filibustero, ya que hasta el Domingo último, en que cayó batido por Sahib, rematando último en la carrera, ningún animal lo había precedido en la llegada a la meta.

Los dineros que pagó y los que su dueño ganó, no me interesan. Lo admiraba, sin haberlo visto nunca correr y sin haberle jugado jamás un boleto, porque, entre los caballos, era un gran caballo, así como admiro, entre los hombres, al que es gran hombre.

Mi admiración es aun mayor cuando considero que, como animal que era, no podía ser sino un sér auténtico, es decir, no había en él falsedades, arreglos, no necesitaba decorados, luces, bandas de músicos ni discursos. Habría ~~habría~~ corrido con la misma fuerza y con la misma gracia tanto en una pista de hipódromo como en una carretera de provincia o en las orillas del mar. Eso lo diferenciaba de muchos falsos grandes hombres, que no pueden

ser ni habían podido ser lo que son sin tener lo que a Filibustero le tenía sin cuidado: el decorado, el escenario, las luces, las bandas de música, los discursos y los aplausos, los desfiles y otras ^{cosas} ~~inmundicias~~ semejantes. El campeón no necesitaba de nada de eso: se conformaba con un buen puñado de pasto y estoy seguro de que, aunque hubiera podido hacerlo, jamás se le habría ocurrido pedir a su dueño una participación de las ganancias que su gran clase ~~le~~ proporcionaban a éste. Menos se le habría ocurrido solicitar que se organizara un desfile en su honor.

Presa de una afección cardíaca, según se dice, Filibustero ha caído ante ~~un~~ un rival que en otras ocasiones no había podido hacer otra cosa que escoltarlo humilde y cansadamente. ¿Volverá a correr? Es de esperar que no. Sería terrible que el deseo de ganar unos miles de pesos más llevara a su dueño al extremo de exponer al noble animal a un fracaso que sería lamentable y doloroso. La nobleza tiene sus exigencias y los que no somos nobles ~~debemos~~ respetarlas.

Manuel Rojas

Sucesión Manuel Rojas ©